

EL PROFESOR ABSTRAIDO

“Ser periodista significa tomarle el pulso al mundo en cada instante, vivir constantemente de cara a la vida, inmersos en una profesión dura y apasionada, casi diría insalubre, que nos convierte a menudo en el reverso de los demás seres humanos: estamos despiertos cuando todos duermen, vamos al fútbol o al cine para trabajar y no para divertirnos y muchas veces nos entusiasman las malas noticias.” La enfática definición del hombre de prensa pertenece a Manuel Calvo Hernando, 47, madrileño, 6 hijos (subdirector del diario español *Ya* y profesor de periodismo). Enrolado en la corriente liberal democristiana de su país, estuvo una semana en Buenos Aires para dictar en el Instituto Católico de Estudios Sociales un curso sobre *Ciencia e información*, tema que monopoliza su interés desde que en 1963 recibiera el premio anual a los mejores trabajos de divulgación científica publicados en la prensa hispana.

Sus opiniones acerca de las premisas básicas que deben guiar la labor del periodista especializado en temas científicos son categóricas: “Ante todo —subraya— se trata de poner al alcance de la mayoría el patrimonio cultural de la minoría, defendiendo el derecho de todo hombre a participar en el conocimiento contemporáneo”. Y añade: “Al difundir los descubrimientos y los hallazgos es preciso situarlos en su propio marco, valorando su importancia para la humanidad y estableciendo un equilibrio entre lo que tienen de sensacional y su importancia como fruto de una tarea permanente y colectiva”. En su *Decálogo del divulgador de la ciencia* recalca que el conocimiento es cada día menos una aventura personal y más una vasta empresa común que necesita hombres, medios y un clima favorable, algo que la prensa y los gobiernos suelen olvidar. “Es necesario hacer ver al público —insiste— que la investigación científica no es algo miste-

rioso, secreto ni terrorífico, sino una obra de sabiduría, de paciencia, de tenacidad y, sobre todo, de ilusión; el periodista debe tratar a la ciencia con respeto pero con familiaridad, poniendo el acento en la simpatía y en los aspectos humanos, situándola entre nosotros de modo entrañable y cordial.”

Toda la trayectoria profesional de Calvo Hernando, desde que se graduó en 1945 en la Escuela Oficial de Periodismo de Madrid, fue un constante sondeo de las formas más eficaces para transmitir a grandes masas consumidoras de información los últimos avances ocurridos en el campo del conocimiento. Al margen de su actuación en el semanario *Signo*, órgano nacional de la Juventud de la Acción Católica, y de su labor como fundador y directivo de instituciones iberoamericanas, publica desde hace años en una veintena de diarios españoles un artículo semanal de divulgación científica. Durante 1965 —año en que recorrió Estados Unidos invitado por el Departamento de Estado— intervino como profesor en el Curso Internacional de Perfeccionamiento en Ciencias de la Información Colecti-

va, celebrado en la ciudad de Quito, y poco después tomó parte en diversas mesas redondas sobre el tema efectuadas en Buenos Aires, Bogotá y San Sebastián.

Su constante preocupación parece ser “superar el conflicto entre ciencia y divulgación, periodista y científico, rapidez y exactitud, rigor y sensacionalismo”. Para ello hace falta nada menos que conciliar la creciente complejidad y extensión de las investigaciones con la explosión informativa a que asiste nuestra época, algunos de cuyos recursos —como la televisión y el cine— no han sido aún suficientemente explorados en su condición de instrumentos de formación cultural. Si bien muchos consideran que “el mejor divulgador es un científico que sepa escribir”, Calvo Hernando estima que “la cosa no es tan fácil, porque una cosa es que uno escriba y otra que lo lean, que de eso se trata”. Gracias a este tipo de enfoques, tendientes a desmitificar la labor del hombre de ciencia, se ha logrado en los últimos años suplantar la imagen plomiza y desalentadora que acompañaba invariablemente los artículos sobre tales temas, por una más atractiva. Aunque más de una vez se pierda seriedad y trascendencia —un caso extremo lo constituye el torrente de informaciones acerca de nuevas drogas y métodos para combatir el cáncer—, el estilo periodístico, es decir actual, interesante, directo y sencillo, cumple a menudo una función de innegable valor: devolver al trabajo de laboratorio o gabinete ese nexo con la sociedad circundante sin el cual se reduce a una absurda puja entre un individuo y la naturaleza.

En otro orden de cosas, Calvo Hernando se manifestó optimista, quizás en exceso, con respecto a la futura evo-



Manuel Calvo Hernando: Cómo conciliar rigor y sensacionalismo.

lución del periodismo español. Lo ubió "a la altura de la prensa europea en general, tanto en su aspecto técnico como en el contenido informativo e ideológico" y elogió "la incorporación constante de promociones jóvenes que le dan —sostuvo— no sólo vitalidad, sino una encantadora agresividad".

Poco acostumbrado a la polémica y a la crítica a fondo en cuestiones clave el hasta hace poco domesticado lector peninsular no necesita ya suscribirse a publicaciones extranjeras para saber lo que ocurre en su país. "El cambio se ha venido produciendo en los últimos diez o quince años —comenta Calvo Hernando— de un modo paulatino, casi lento; pero parece seguro y firme, como que actualmente en la prensa española existen las mismas tendencias políticas que coexisten dentro del régimen."

En las tres grandes escuelas españolas de periodismo (dos en Madrid y una en Pamplona) se preparan futuras generaciones de *escribas* a quienes será cada vez más difícil confinar dentro de los respetuosos senderos que todavía transita la mayor parte de la prensa peninsular. El propio gobierno ha iniciado un deshielo orientado a suplantarse la censura por la tácita restricción que el periodista suele imponerse a sí mismo habida cuenta del *clima* político circundante y sus eventuales consecuencias en lo que se refiere a su propia carrera profesional.

Como jefe del departamento información del Instituto de Cultura Hispánica —entidad que desde hace veinte años otorga becas de estudio y perfeccionamiento que se cumplen en diversas entidades de España— Calvo Hernando ha contribuido a formar una gran familia de periodistas de todo el continente y conoce de cerca la evolución de sus medios informativos. Al requerírsele su opinión sobre el periodismo latinoamericano se mostró cauto: "Es distinto de un país a otro: hay diferencias entre las diversas regiones, que se reflejan en el contenido y la calidad". Y agregó: "Tres o cuatro de esos países son dueños de una prensa de gran categoría y altura; el resto, o carece de periodismo o tiene un solo diario aceptable". Su tacto diplomático le impidió hacer nombres pero la lista es obvia. Como los índices de mortalidad, el grado de alfabetización y el consumo de acero, el nivel de los medios informativos expresa fielmente el grado de desarrollo económico global. "A buen entendedor, pocas palabras", se justificó el entrevistado. ⊕